

Diálogo Shangri-la

Resumen del discurso inicial del primer ministro Abe el 30 de mayo de 2014

Paz y prosperidad en Asia, por siempre jamás

Japón para el gobierno de la ley, Asia para el gobierno de la ley, y el gobierno de la ley para todos

Texto íntegro http://japan.kantei.go.jp/96_abe/statement/201405/0530kichokoen.html

Creo que todos los que estamos en esta sala compartimos una misión en común. Esta misión es la de perseguir una mejor calidad de vida y la prosperidad económica.

Es totalmente imperativo que hagamos de la paz y la estabilidad algo absolutamente sólido como la roca. Para lograrlo, los países deben respetar el derecho internacional.

Japón ofrecerá el máximo apoyo a los esfuerzos de los países de la ASEAN a medida que trabajen para garantizar la seguridad de los mares y los cielos, asegurando rigurosamente la libertad de navegación y vuelo. Japón pretende desempeñar un papel aún mayor y más proactivo que el que ha desempeñado hasta ahora para hacer de la paz en Asia y el mundo algo más certero. Y respecto a su nuevo estandarte de “Contribución proactiva para la paz”, Japón ya disfruta del apoyo sin ambages y entusiasta de los líderes de nuestros países aliados y otras naciones amigas, incluyendo los líderes de los países miembros de la ASEAN, así como los de Estados Unidos, Australia, India, Reino Unido, Francia y otros.

Esta región ha alcanzado un crecimiento enorme en el transcurso de una sola generación. De hecho, en la mayoría de los países de la región el crecimiento económico ha traído de manera constante libertad de pensamiento y credo, y controles y valoraciones de los sistemas políticos. La propia idea del gobierno de la ley, que es un gran pilar para los derechos humanos, ha hundido sus raíces profundamente.

Hoy los beneficios para cada uno de nosotros se asientan en la completa apertura de las aguas desde el Pacífico hasta el Océano Índico, como un lugar de libertad y paz. Todos nosotros debemos encontrar un beneficio común en el mantenimiento de nuestros océanos y cielos como espacios globales, donde el gobierno de la ley es respetado absolutamente para beneficio del mundo y de la humanidad.



Ahora bien, cuando decimos “el gobierno de la ley en el mar”, ¿a qué nos referimos concretamente? Si tomamos el espíritu fundamental que hemos infundido al derecho internacional a lo largo de los años y lo reformulamos en tres principios, encontramos que el gobierno de la ley en el mar apela al sentido común. El primer principio es que los Estados deben hacer y aclarar sus reivindicaciones basándolas en el derecho internacional. El segundo es que los Estados no deben usar la fuerza o la coacción en un intento por emprender sus reivindicaciones. El tercer principio es que los Estados deben perseguir resolver sus disputas por medios pacíficos.

El Gobierno de Japón apoya firmemente los esfuerzos de Filipinas, pidiendo una resolución al litigio en el Mar de la China Meridional que realmente se ajusta a estos tres principios. Del mismo modo apoyamos a Vietnam en sus esfuerzos por resolver sus cuestiones mediante el diálogo.

Los movimientos para consolidar cambios en el statu quo mediante la adquisición de territorios por la fuerza como

hechos consumados uno tras otro solo pueden ser firmemente condenados como algo que contraviene el espíritu de estos tres principios.

Ahora es el momento de hacer una promesa firme para regresar al espíritu y las provisiones de la “Declaración sobre la conducta de las partes en el Mar de la China Meridional” 2002 en la que todos los países de la región estuvieron de acuerdo, y no de llevar a cabo acciones unilaterales que traen cambios drásticos y contravienen estos acuerdos.

Lo que el mundo espera de manera entusiasta es que nuestros mares y nuestros cielos sean lugares gobernados puramente por reglamentos, leyes y procedimientos de resolución de disputas establecidos. Tengo la esperanza de que un código de conducta efectivo pueda ser establecido en el Mar de la China Meridional entre la ASEAN y China, y que ello pueda ser conseguido con premura.

Japón y China finalizaron un acuerdo en 2007 entre el entonces *premier* Wen Jiabao y yo, cuando servía como primer ministro. Ese fue un compromiso que hicimos para crear un mecanismo de comunicación marítima y aérea con el objetivo de prevenir situaciones inesperadas entre Japón y China. Desafortunadamente, esto no ha llevado a la puesta en funcionamiento real de este mecanismo. No aceptamos encuentros peligrosos entre la aviación militar y navíos en el mar. Lo que debemos intercambiar son palabras. Para empezar, deberíamos sentarnos a discutir los asuntos de importancia.

Desde mi punto de vista, ha llegado el momento de poner más énfasis en la Cumbre de Asia Oriental.* Insto a que se amplíe más la Cumbre de Asia Oriental como el principal foro para tratar la política regional y la seguridad. El próximo año marca el décimo aniversario del inicio de estas cumbres. Propongo que primero creemos un comité permanente compuesto de representantes fijos de la ASEAN de entre los países miembros y que posteriormente preparemos una hoja de ruta para otorgar una vitalidad renovada a la propia cumbre, haciendo que esta funcione de forma multidimensional junto al Foro Regional de la ASEAN y el ADMM+ (el encuentro de ministros de Defensa de la ASEAN).

* Los países participantes son Australia, Brunei, Camboya, China, India, Indonesia, Japón, Laos, Malasia, Myanmar, Nueva Zelanda, Filipinas, Corea del Sur, Rusia, Singapur, Tailandia, Estados Unidos y Vietnam.

Los frutos de la prosperidad deberían ser reinvertidos en una prosperidad aún mayor y en mejorar la vida de las personas.

Creo que un marco en el que podamos discutir públicamente nuestros presupuestos militares paso a paso, que nos permita verificarnos los unos a los otros, es un sistema que debemos perseguir establecer si queremos ampliar el alcance de la Cumbre de Asia Oriental.

Japón ofrecerá su máximo apoyo a los esfuerzos de los países miembros de la ASEAN para garantizar la seguridad de los mares y los cielos y mantener rigurosamente la libertad de navegación y vuelo. [...] Japón combinará varias opciones dentro de su menú de ayudas, incluyendo la Ayuda Oficial al Desarrollo, el fortalecimiento de las aptitudes de las Fuerzas de Autodefensa, y la cooperación con equipamiento de defensa y tecnología, para apoyar a la perfección la capacidad de los países de la ASEAN en la salvaguarda de los mares.

Vivimos en una época en la que ya no es posible para ninguna nación asegurar su paz por sí misma. Es exactamente por eso por lo que nos concierne en Japón reconstruir las bases legales pertinentes para el derecho a la autodefensa colectiva y la cooperación internacional, incluyendo las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. Este debate está en marcha en Japón.

Es precisamente porque Japón es un país que depende de su apuesta por la paz y la estabilidad de la comunidad internacional que deseamos trabajar más y de manera más proactiva por la paz mundial, y por lo que deseamos alzar el estandarte de “Colaborador proactivo para la paz”.

Japón ha recorrido una única senda durante varias generaciones como amante de la libertad y los derechos humanos, valorando la ley y el orden, aborreciendo la guerra y persiguiendo con seriedad y determinación la paz, sin vacilar lo más mínimo. Continuaremos recorriendo esta misma senda, sin cambios, de generación en generación.

“Contribución proactiva para la paz” no es más que una expresión de la determinación de Japón para no escatimar esfuerzos o molestias por el bien de la paz, la seguridad y la prosperidad de Asia y el Pacífico hasta niveles aún mayores que los conocidos anteriormente. Haremos esto junto con nuestros colegas en la región, compañeros con los que compartimos ambiciones y valores. Tomando nuestra alianza con los Estados Unidos como fundamento y respetando nuestra alianza con la ASEAN, Japón no escatimará esfuerzos para hacer de la estabilidad regional, la paz y la prosperidad algo sólido como la roca.